

áspero no quiso admitir la súplica y fué preso por los oidores y echado del Perú, quedando por gobernador Gonzalo Pizarro; y estando ya embarcado en un navío el virrey Vasco Núñez Vela, se volvió y en una batalla que le dió Gonzalo Pizarro en lo de Anaquito, fué muerto.

Hospital  
de Axixic.

En este tiempo Fr. Angel de Osesía estaba enseñando la doctrina cristiana en Tzapotitlán y en el pueblo de Axixic fundaron los religiosos el hospital, y á primero de abril de este año de 1544, en el Perú, se dió título de ciudad á Antioquía, habiendo sido hecha antes obispal la ciudad de Quito á ocho de enero.

## CAPITULO CLV.

En que se trata cómo dejó el gobierno Francisco Vásquez Coronado y mandó su Majestad no hubiese gobernador de la Galicia, sino un Alcalde Mayor, y los religiosos fundaron los hospitales, y de otras cosas.

Año de  
1545.

Aun no había dos años cabales que Francisco Vásquez Coronado había vuelto con su mujer al gobierno de la Galicia, cuando por ver la necesidad de la tierra y las calamidades y miseria que se pasaban en ella, dejó el oficio y se fué, el año de 1545, y por haber mandado S. M. no hubiese gobernador en la Galicia, sino un Alcalde Mayor de todo el reino, el virrey Don Antonio de Mendoza proveyó por alcalde mayor á un Baltasar Gallegos, que lo fué dos años.

Alcalde  
mayor  
de Guadala-  
jalajara.

Duraba la peste dos años había y iba corriendo á los tres, y compadecidos los religiosos de los dichos indios, como padres espirituales que eran suyos, viendo los trabajos y miserias que padecían con tan diversos y penosos males, dieron en un arbitrio en esta provincia y la de Mechoacán (que era toda una),

y fué fundar hospitales donde fuesen socorridos los enfermos, así en lo temporal como en lo espiritual, y uno de los primeros que trataron de hacer esta buena obra, fué el santísimo P. Fr. Juan de San Miguel, á quien imitaron después otros santos religiosos, y todos los que después iban fundando nuevos conventos, los iban fundando cerca de donde tenían su habitación y morada para poder mejor socorrerlos, y á este modo lo los religiosísimos padres de San Agustín [que después entraron] fueron haciendo lo mismo, y los clérigos continuando lo que hallaron ya trabajado y puesto en orden en los pueblos que los religiosos les dejaron, para lo cual trataron de pedir limosna y ayudaron con las que alcanzaban y tenían.

Fr. Juan  
de San  
Miguel.  
Institui-  
dos  
los hospi-  
tales de  
los in-  
dios.

En estos hospitales entran los indios que enferman, así vecinos como forasteros, y acuden los religiosos con mucho cuidado, siendo sus hospitaleros y médicos; pero entonces se curaban los enfermos por su orden, comían por sus manos y siempre les acompañaban con el amor de padres á hijos; y el orden que se tuvo fué edificar una iglesia ó capilla en cada hospital para administrarles los santos sacramentos, y después se hicieron unos salones grandes donde estuviesen los enfermos, con oficinas, patios y cocinas y se dió orden y asentó que cada semana fuesen entrando tantos de cada barrio, así varones como mujeres, para el servicio de los enfermos; y acabando su semana los unos, entraban otros de nuevo, y entrando el enfermo se confesaba, y en la misma capilla se le administraban los otros sacramentos, y luego se trataba de curar la enfermedad y tratar del remedio del cuerpo.

Establecieron que todos los oficiales, hombres y mujeres, puestos á coro, cantasen la doctrina cristiana á prima noche en la capilla, y también por la mañana, y que los lunes, miércoles y viernes, cantasen un responso con doble de campanas, por los difuntos, y que en todos los hospitales tuviesen por titular la Concepción, singular patrona de nuestra sagrada religión, y así los sábados la llevan á la iglesia en hombros de cuatro indios en procesión, los cuales llevan sus guirnaldas en las cabezas á la iglesia del convento, donde se canta la misa de la Con-



cepción con toda solemnidad, teniendo adornado el altar con muchas flores, como si fuera el día de la principal fiesta, todo lo cual se observa hoy en esta provincia de la misma manera, si bien es verdad que con la falta de los indios, ha ido todo muy á menos y, en particular, el cuidado de curarlos en los hospitales, en algunas partes, ó ya por estar muy pobres, ó porque como los señores obispos se han metido demasiado en ellos, los religiosos alzan la mano por no causar disturbios, no obstante que fueron los fundadores y que con sus limosnas, cuidado, disposición, solicitud y trabajo, se fundaron, con que por falta de esta manutención se vendrán á acabar en breve tiempo.

El asiento que dieron los religiosos para que se pudiesen conservar y tener algún posible para los gastos que se habían de ofrecer, además de su asistencia y cuidado en las fundaciones, y de las limosnas que previnieron y procuraron para ellas, dispusieron que se hiciesen sementeras cada un año, á las cuales acudiese todo el pueblo un día ú dos ó los que fuesen necesarios, y que después de cogidas las semillas, se guardasen las necesarias para el gasto de los oficiales y enfermos, y las que quedasen se vendiesen para medicinas, ropa y otras cosas, y que juntamente pidiesen limosna entre sí tales días, y criasen algunos atajos de ganado mayor y menor para valerse con los esquilmos en las necesidades que se ofreciesen, y que las indias que entraban cada semana á servir, los ratos que se desocupasen en las cosas tocantes al hospital, hiciesen algunas obras de manos de los oficios que cada pueblo usaba y cosas que supiesen, dándoles el hospital los materiales para que después se vendiesen por bienes del dicho hospital para sus gastos, y que lo mismo hiciesen los varones que supiesen oficios. Todo lo cual se observó y en algunas partes se conserva hasta hoy, debiéndose á los religiosos de nuestra orden la traza y arbitrio de esta buena obra.

En este tiempo, siendo gobernador de las provincias de Amula y Tzapotitlán un indio cacique llamado Don Miguel de Mendoza, el siervo de Dios Fray Angel de Osesía estaba de

asiento enseñando la doctrina cristiana con gran cuidado y vigilancia á los naturales de estas provincias, y usando de la mucha caridad que tenía en aquella gran peste que duró tres años, ocupado en la cura de los enfermos y administración de los santos Sacramentos, con que aunque murieron infinitos, fueran muchos más los muertos, que como bárbaros se dejaban morir sin tener más remedio que el del cielo, si no fuera por el cuidado de este bendito padre. En este año se descubrió también el cerro del Potosí, por un indio llamado Gualía, y otro indio llamado Jauja lo avisó á su amo Juan de Villarruel y hizo el primer registro de minas á 21 de abril, en el cual cerro trabajan cada día seis mil hombres; y la ciudad de Santo Domingo en la Isla Española, fué hecha metrópoli y arzobispal, y las de México y Lima, y fué fundada la Serena en el Perú por Pedro de Valdivia.

## CAPITULO CLVI.

En que se trata cómo habiendo acabado su oficio de gobernador Cristóbal de Oñate y descubierto algunas minas, fué con otros caballeros á la conquista de Tzacatecas, donde descubrieron las que hoy hay, y se dicen algunas cosas de su vida.

Año de  
1545.

Después de haberse fundado la ciudad de Guadalajara y de haber sido teniente de gobernador del reino el capitán Cristóbal de Oñate por Francisco Vásquez Coronado, en quien acabó el oficio de gobernador, por haber mandado S. M. no le hubiese, sino solo un Alcalde Mayor de todo el reino, el cual proveyese el virrey, como proveyó á Baltasar Gallegos; vista por Cristóbal de Oñate la pobreza de la tierra, por el amor que la tenía, temiendo no se despoblase, procuró buscar minas para que tuviesen en qué entretenerse los españoles y algún apro-



vechamiento, y después de haber descubierto las minas de oro de Xaltepec, junto á Compostela, donde se sacaba mucha cantidad, descubrió las minas ricas de Culiacán y las de Etzatlán; las dió y repartió á los vecinos del reino, y por su orden se descubrieron las minas de Cuachinango y Purificación, y cansado de defender por fuerza de armas casi toda la Galicia y atendiendo á su pacificación, cuando era gobernador, cuando no lo fué, peleó con las entrañas de los peñascos y cerros y venas de la tierras, para que diesen su tesoro, con que se sustentase el reino, haciendo tributar las piedras por acrecentar también los reales quintos para su rey y señor, procurando siempre levantar tierra tan mísera, como era esta de la Galicia, siendo después [como ha sido] uno de los reinos que más plata y oro han dado en esta Nueva España [por el fomento de este valeroso capitán, aunque mal premiado], con las minas que demás de las descubiertas después acá se han descubierto, con las famosísimas minas de Tzacatecas, que también descubrió, como se dirá adelante [de las cuales se ha sacado tan gran tesoro, que han sido causa del reparo de toda la Nueva España].

Por lo que atrás queda dicho, se ha echado de ver el valor que el capitán Cristóbal de Oñate tuvo en toda la conquista y lo mucho que hizo con su buen gobierno, ánimo, astucia y valentía, todo nacido del valor de su corazón, pues estando en la ciudad de México, teniendo muy buena encomienda y pasadía, cuando Nuño de Guzmán pretendió buscar nuevas conquistas y tierras, el que primero se ofreció á venir fué él, y vino por capitán y tesorero, y siempre Nuño de Guzmán lo quiso mucho y admitía sus consejos, y los trabajos, hambres y necesidades que pasabau en la conquista, siempre los procuraba remediar, y cuando se volvieron los capitanes Cristóbal Flores y Chirinos, en quien Nuño de Guzmán tenía puesta su confianza, quedó Cristóbal de Oñate, y con su buena gracia detuvo á los demás soldados, porque se entendió se querían salir todos, y se sosegaron y quedaron con pagas que les dió y promesas que les hizo, dándoles y obligándoles de su hacienda y renta, y todo lo gastaba en la jornada y conquista, y en las enemis-

Cristóbal de Oñate, primer descubridor de minas en la Galicia.

tades que tuvo Nuño de Guzmán con el marqués del Valle, Hernando Cortés, en la jornada que hizo para el descubrimiento de las islas ponentinas, las apaciguó con su mucha prudencia, y habiendo quedado el marqués desaviado y perdido en la California con más de quinientos españoles, sin tener bastimentos en qué poder ser socorrido, no queriendo Guzmán socorrerlo, el dicho Cristóbal de Oñate le cargó dos navíos de maiz y otras cosas [á que ayudó mucho su hermano Juan de Oñate], aunque cuando lo supo Guzmán, le pesó de lo que habían hecho. Después entró por toda la Caxcana y la sujetó y allanó valerosamente, y abrió el camino áspero de los indios del Teul [cosa digna de admiración] y salió á encontrarse con el Gobernador Guzmán; y habiendo ido á España preso Guzmán y dejándole á él en el gobierno, detuvo la gente que había en él y se quería ir, con darles repartimientos de indios, [1] . . . . . á esta provincia y á la de Mechoacán, que era toda una, hasta que se hizo custodia la provincia de Tzacatecas, que desde entonces quedó el dicho convento por cabecera de aquella provincia.

Trátase también en esta crónica de la fundación de la ciudad de los tzacatecas, por ser en el reino de la Nueva Galicia, para que se tenga noticia de todo, la cual [así que se fué echando de ver y publicando la mucha cantidad de plata que se sacaba de sus minas] se fué fundando y poblando de muchos españoles que á la fama de sus riquezas acudieron de diversas partes de la Nueva España, entre los cuales fueron muchas personas ilustres, además de los conquistadores y pobladores, y se hicieron muchos, muy buenos y suntuosos edificios y una iglesia parroquial con mucho adorno y aseo, la cual para el servicio tiene mucha cantidad de plata y es la más rica de todo el reino; y luego fueron entrando las religiones y se fundaron conventos, y los hay hoy de Santo Domingo, de San Agustín, de la Compañía de Jesús y de San Juan de Dios, y ha sido una de las fundaciones y poblaciones más ilustres y cuan-

(1) Se nota un claro de dos fojas en el original.



tiosas de la Nueva España, así por la mucha gente que ha habido en ella, como por las muchas galas y lustre con que se han tratado sus ciudadanos, en la cual todos los forasteros han sido recibidos muy bien, como si fueran de la propia patria, por el mucho agasajo de los moradores, y aunque ha venido en disminución por haber bajado de ley los metales y no se sacar la plata con aquella abundancia que solía; con todo eso se está en pie su grandeza y esplendor, y en algunas cosas del adorno de la ciudad y culto divino, antes ha ido á más que á menos.

Cristóbal de Oñate  
 Cuando el muy famoso Capitán Cristóbal de Oñate fué á lo de Tzacatecas, dejó las casas que tenía en Compostela á su hijo Cristóbal de Oñate, y fueron tantas las buenas obras que hizo y las limosnas que dió [fuera de las repetidas que atrás se han dicho], que fuera menester para escribirlas hacer un muy gran volúmen, y en su gobierno fué tan benigno, manso, apacible y afable con todos, que llevaba las voluntades. Aumentó muchísimo á la real hacienda y fué uno de los mejores ministros que S. M. tuvo en estos reinos; y todo cuanto hacía era sin vanagloria, ni profanidad, sin que en esta vida tuviese él y sus hijos [que dejó muchos y de valor] gratificación y premio; pero habráles tenido en la vida eterna.

## CAPITULO CLIX.

En que se trata cómo vino por Alcalde mayor á la Galicia Don Diego de Guevara, y de la muerte del capitán Cristóbal de Oñate, y de cómo se apartó el pueblo de Amacueca de la doctrina de Tzapotlán.

Año de 1547.  
 Estuvo Baltasar Gallegos por Alcalde Mayor del nuevo reino de la Galicia dos años, y al cabo de ellos, el año de 1547, fué nombrado por Alcalde mayor por el virrey Don Antonio de

Mendoza, Don Diego de Guevara, el cual estuvo otros dos años; era hijo del conde de Oñate.

Muerte de Cristóbal de Oñate  
 Y en este año, estando en México el gobernador Cristóbal de Oñate con su mujer, habiendo tenido noticia de que el marqués del Vallé volvía de España, determinó de irse á su mina de Tzacatecas, donde murió como buen cristiano este mismo año, con harto sentimiento de toda la tierra, dejando muy honrados y valerosos sucesores; y allí fué enterrado y descansa en el Señor.

Ya queda dicho cómo el apóstol de la provincia de Tzapotlán, Amula y Avalos, fué el P. Fr. Juan de Padilla, el mártir de quien hemos hablado, al cual ayudaron mucho en la conversión los padres Fray Miguel de Bolonia y otros religiosos, de los que trabajaron en aquellas provincias, después, ya que hizo asiento en Tzapotlán, siguiéndose otros religiosos, y que se hizo guardianía, Y QUE siempre el pueblo de Amacueca, Caulán y otros de la provincia de Avalos, fueron administrados del convento de Tzapotlán; y otros pueblos, como Tzacoalco, Coculan y sus sujetos, del de Etzatlán, hasta que se fueron erigiendo conventos. Y este año de 1547, se puso ministro en el pueblo de Amacueca, y fué el primero, el P. Fray Simón de Bruselas, alemán de nación y hijo de la Santa provincia de Alemania la inferior, al cual se le cometió [aunque religioso lego] la enseñanza y doctrina de aquellos indios, por ser hombre santo y por la falta que había de sacerdotes; y habiendo servido á Nuestro Señor más de cincuenta años en la conversión, murió en el dicho convento siendo ya de aventajada edad, como dice Gonzaga. Y después hubo religiosos sacerdotes en el dicho pueblo, y acudían á él á la doctrina todós los pueblos comarcanos, así de los que iban antes á Tzapotlán, como á Etzatlán, hasta que fueron poniendo religiosos en otros pueblos y se fueron apartando, como se verá en esta historia.

Iglesias que ha habido en Amacueca.  
 Sábese que el convento que al principio se edificó, fué muy bueno, y la iglesia, de bóveda y calicanto, la cual derribó el temblor grande, y después se fundó otra iglesia y convento muy pequeño, y otro temblor derribó la iglesia, hasta que el



P. Fr. Luis de Salinas hizo la iglesia que hoy permanece. Después los padres Fray Gabriel de Silva y Fr. Juan de Abrego, dieron principio á otra iglesia con mucho fundamento, haciendo la portada de piedra labrada de sillería, y por haber mudado de allí á los dichos padres y haber ido después á menos los indios, se quedó en aquel estado.

Conquistó los indios de este pueblo, como los otros de la provincia de Avalos, el buen caballero Don Alonso de Avalos, que fué su encomendero y de quien tomó la provincia el nombre, como queda dicho, el cual algún tiempo estuvo en Colima y después se fué á su encomienda y hizo una casa fuerte en un cerro que está junto á Chichiquila, como media legua poco más de Amacueca, en la cual vivió mucho tiempo, porque como no estaba la tierra poblada de españoles, aunque era bien querido de los indios, tenía recelo y procuró asegurarse.

## CAPITULO CLX.

En que se trata cómo su Majestad mandó que los indios é indias que habian sido dados por esclavos fuesen libres, y de otras cosas.

Año de  
1547.

Había de ser disputado mucho tiempo sobre la facilidad de hacer esclavos á los indios, contradiciendo por palabras y escritos, teniendo siempre esto por género de tiranía, y también se disputaba en las cátedras y se predicaba en los púlpitos, y para esto se hizo una junta en México de todos los señores obispos y prelados de las religiones, y de muchos hombres doctos, eclesiásticos y seculares; y entre otras cosas que salieron resueltas de la junta, declararon obligar á los que tenían indios y indias esclavas, los pusiesen en su libertad, pena

de estar en mal estado. Solo hubo dificultad en los que habían sido llevados por esclavos de la guerra del Mixtón en la provincia de Xalisco, por las muchas circunstancias que concurrieron en el alzamiento de aquellos indios, y por haber muerto á los religiosos Fr. Juan del Espíritu Santo y Fr. Antonio de Cuéllar; pero aunque se permitieron, se puso moderación en el cómo habían de ser esclavos, y S. M., por cédula particular, los dió á todos por libres.

Muerte  
de Cortés.

Este año murió, estando en España, el insigne y famoso capitán Don Fernando Cortés, marqués del Valle, habiendo salido de la ciudad de Sevilla para convalecer á Castilleja de la Cuesta, de unas calenturas y desconcierto que tuvo muy recio, de que había estado muy al cabo; y por quitarse de muchas personas que le importunaban con negocios, y para poder tratar mejor de las cosas de su alma y ordenar su testamento, después de haber recibido los santos Sacramentos, y llevóse su cuerpo á enterrar con gran pompa, muchos lutos y general sentimiento de muchos caballeros, acompañado de la clerecía y religiones, á la capilla de Medinasidonia; y habiendo pasado algún tiempo, fueron traídos sus huesos á la Nueva España y puestos en un sepulcro del convento de N. P. San Francisco de Texcuco, y después acá, en los años pasados, fué llevado al convento de San Francisco de México, acompañado y con mucha autoridad de la caballería y grandeza de aquella ciudad, y del Arzobispo, clerecía y religiones, con pompa y aparato de Capitán General. Murió Cortés de edad de sesenta y dos años, habiendo ganado renombre de insigne capitán y de los más famosos que ha habido en todos los siglos.

En este año se hizo obispal la ciudad de Popallan, en el Perú, y se puso chancillería en el Nuevo Reino de Granada.